

Los monumentos megalíticos de Menorca

AL intentar un nuevo esfuerzo que añadir a los muy meritorios ya realizados por eminentes especialistas para solucionar, parcialmente al menos, el problema que nos presenta la existencia de los monumentos megalíticos, y las mil cuestiones con ellos relacionadas, permítaseme confesar mi escasa preparación para esta clase de estudios. Yo soy un aficionado, y no un especialista. Además, los antecedentes que he de emplear para mi trabajo, salen quizá un tanto de los moldes consagrados y de las clasificaciones un tanto artificiosas, de los arqueólogos profesionales.

Poco en efecto nos dicen sus divisiones de la prehistoria, con sus edades de *la piedra, del bronce y del hierro*, que, exactas en cuanto a las observaciones en que se fundan, pueden inducir a la aceptación de errores enormes al tratar de generalizarlas y aplicarlas a toda la especie humana. El ser de otro planeta que descubriese hoy algún islote habitado de Oceanía, y viese a los indígenas utilizando armas de piedra, y toscas cabañas como habitación, podría decir que toda la Tierra está habitada por seres que viven en una edad de piedra, sin poderse imaginar todas las grandezas de la civilización, coetánea de la de aquellos salvajes, en otras porciones del mundo. De igual modo, nosotros, hijos de la moderna cultura de los siglos XIX y XX, somos como seres de otro planeta cuando nos ponemos en contacto con restos de esas antiquísimas edades; y sospechamos a veces, por boca de nuestros especialistas, que el mundo entero, aquel mundo que ya no es el nuestro, estaba sumido en la más abyecta barbarie, y era aquella la edad de piedra, o la edad del bronce o la edad del hierro del planeta. Perdemos de vista que cuando

los pueblos cuyos restos examinamos estaban *sumidos* en tal atraso, pudieron existir costáneamente civilizaciones esplendorosas en otras regiones de la Tierra, algunas existentes y otras desaparecidas en el fondo de los mares y en las grandes catástrofes geológicas. Pudo por ejemplo estar Europa entera sumida en el periodo glacial y en la Edad de la piedra lascada, cuando se construían maravillosos monumentos, y escultores desconocidos tallaron en la roca viva la gran esfinge Egipto, que hay quien dice fué labrada para indicar el borde mismo de las aguas, en tiempos en que el actual delta del Nilo estaba sumergido bajo el mar, o era un terreno cenagoso y no habitado. Pudieron existir entonces ciudades en lo que hoy es por ejemplo el desierto del Gobi, en el Asia central, donde hay ruinas misteriosas; en un país desolado, donde por cierto se han desenterrado últimamente esqueletos de animales antediluvianos, que se remontan a unos 20 millones de años atrás, según los geólogos que los han estudiado. Quizá existieron entonces, en todo su esplendor, los templos magestuosos que hombres desconocidos labraron en América, y cuyos restos se han encontrado, abandonados en medio de selvas vírgenes, y pertenecientes a épocas ignotas. Quizá el Atlántico no existía tal como es hoy; y la maravillosa Atlántida o Poseidonis, de que nos habla Platón en su *Critias*, brillaba como faro del mundo. ¿Quién puede fijar una fecha a las colosales estatuas encontradas en la isla de Pascua, en pleno Océano Pacífico, a 2.000 millas de la tierra más próxima, la costa de Chile? Por otra parte en Africa se pasó a la edad del hierro sin conocer la del bronce; y esta, en Europa, duró hasta el siglo 1.º en Dinamarca, y algún otro país.

Hemos empequeñecido tanto las cosas; nos hemos hecho tan mezquinos en nuestros conceptos, que quisiéramos reducir toda la vida del planeta y la de la especie humana, a unos cuantos raquíticos miles de años, y aún que estos girasen alrededor de la órbita europea. Verdad es que entre los científicos hay quienes, como Fiske, asignan a la especie humana

una antigüedad de 500.000 años. Pero la generalidad son mucho más tímidos. Y no obstante.....

El Mundo es mucho más viejo de lo que creíamos, como nos los revelan irrefutablemente, los descubrimientos y los estudios geológicos. La especie humana es también mucho más antigua que lo que hemos supuesto; y cuando en nuestras mentes la hemos imaginado naciendo en los antiguos países asiáticos, unos milenios há solamente, no nos preguntamos por ejemplo como es que, en uno de los pueblos más antiguos del mundo, la China, sea corriente la representación de multiformes dragones, que según dice Charles Gould en su libro *Mithycal Monsters*, son exactas reproducciones de plesiosaurios y pterodáctilos, animales extinguidos que sus antepasados debieron conocer, por tradición, puesto que tan bién los representan. Y si esto fuese así, ¿qué antigüedad habría que asignar al hombre, sabiendo que estos animales pertenecen a capas geológicas de antigüedad inmensa?

Por otra parte todos los pueblos de la Tierra nos hablan en sus tradiciones de la existencia de gigantes y titanes. La misma *Biblia* nos habla de los gigantes filisteos, del Goliath derribado por David, en tiempos relativamente modernos; y también de los gigantes con que emparentó Caín; en los fabulosos tiempos del origen de la especie. Los cíclopes o gigantes con un ojo en medio de la frente, de que hablan las Mitologías ¿como es posible que se hayan imaginado? Hoy la anatomía humana nos revela que un misterioso órgano atrofiado oculto en el cerebro, la glándula pineal, tiene, anatómicamente, todos los elementos histológicos de un ojo; es un ojo degenerado, que se puede observar con más desarrollo en ciertos lacértidos (los descendientes degradados de los grandes saurios). ¿No pudo funcionar ese tercer ojo en alguna época ignorada de la historia no escrita de la especie, y haber dado origen a la fábula de los cíclopes? Y si eso ocurrió ¿en qué época tiene que haber sucedido, y a donde nos llevaria esto, para fijar un principio a la humana especie sobre la Tierra?

Claro está que, si recurrimos por un lado a la Ciencia, y por otro a la Religión aceptada, las soluciones que nos darán serán diametralmente opuestas, en los problemas que quedan planteados, y en otros muchos más que podríamos plantear si dispusiéramos de tiempo para ello, y vosotros tuviéseis bastante paciencia para escucharme hasta el final.

La Ciencia nos dá solamente hechos comprobables y comprobados, y por lo tanto merece todos nuestros respetos. Pero eso es la verdadera Ciencia, muy diferente de las hipótesis que, bajo su manto, nos exponen los científicos; hipótesis muchas veces contradictorias y cambiables. En las excavaciones hasta ahora hechas, se han encontrado esqueletos parecidos a los del hombre actual, algunos muy antiguos: pero no bastante sin embargo, para que nos alejen de las épocas glaciales en Europa, y del periodo cuaternario, es decir, de los terrenos más modernos. Unos cuantos cráneos de tipos inferiores, como el de Neanderthal, y el de Furfooz, la mandíbula de la Naulette, unos huesos encontrados en Java que se han *supuesto* de un hombre semi-simio, y el cráneo encontrado recientemente en el Africa austral, de antigüedad muy remota, pero sin embargo *de hombre*, más muchos restos menos interesantes, es todo lo que nos presentan algunos de los partidarios de las doctrinas de Darwin y de Hœckel, que suponen al hombre descendiente de una forma inferior simiesca. Pasan en cambio por alto testimonios de gran importancia, cuando chocan con sus prejuicios; y así, por ejemplo, se tomó últimamente por un «capricho de la Naturaleza», el hallazgo de una piedra, con todos los caracteres de una impresión fósil, de un cráneo humano de dimensiones enormes. De igual modo se trató la impresión de un pié humano de dimensiones extraordinarias en las rocas de Carson, Nevada, en Norteamérica; y se echó tierra a los hallazgos de esqueletos de estatura descomunal en Inglaterra, hace pocos años. Hasta la existencia bien comprobada de la raza llamada Cro-Magnon, de estatura de hasta 1^m 85, bien proporcionada, hermosa en cuan-

to puede apreciarse, y con capacidad craneana superior a la de muchos de los parisienses de hoy, parece estorbar un poco a los fanáticos de la descendencia del hombre de los monos antropoides, que se exaltan cuando se les lleva la contraria, como si defendiesen algo que fuese de vital interés para ellos o para los suyos. Y esa hermosa raza de Cro-Magnon, tan humana como nosotros, pertenece al llamado periodo paleolítico, es decir a la clasificada como Edad de piedra, en su periodo más más antiguo. ¿Como puede ser esto, si estaba tan próxima a la animalidad?

Vemos también que, en los monumentos megalíticos, los huesos que se encuentran en ellos son, en general, parecidos a los del hombre de hoy y no gigantescos. Pero, ¿quien puede demostrarnos que esos huesos pertenezcan todos, a los constructores? ¿No pueden pertenecer a razas posteriores? La cremación era universal, y los restos primitivos han desaparecido casi en absoluto. Lo que se encuentra es generalmente proto-histórico; pero muy poco realmente prehistórico o antediluviano

En todo caso, siempre será difícil para los científicos el decirnos como aquellos salvajes débiles, y según ellos de pequeña talla, manejaban masas enormes de piedra, algunas de ellas, como una laja de la cueva de Mengā en Antequera, con un peso aproximado de 120 toneladas. Bloques enormes se ven en todas las obras antiguas, que llamamos hoy *ciclópeas*. Los monumentos más antiguos, son ciclópeos; las estatuas son gigantescas, de un extremo a otro del planeta. ¿A que y para que, hombres salidos recientemente de la animalidad, habían de tomarse tales trabajos, siendo el hombre tan llevado a tomar siempre la línea de menor resistencia, a hacer el menor esfuerzo físico posible? Y vemos sin embargo que a mayor antigüedad mayores proporciones monumentales, bloques más grandes empleados. La estatua mayor de las cinco que hay en Bamián, pequeño pueblo del Afghanistan, es mucho más alta que la colosal moderna de «La Libertad», de Nueva York.

Todos conocemos la existencia en la antigüedad del coloso Rodas, bajo cuyas piernas abiertas se dice los navíos con velas desplegadas. Sabemos que existen en Egipto colosos de piedra, como también en Asiria, en la India, en la isla de Pascua, en las otras islas del Pacífico, y en América del Norte y del Sur. Las murallas ciclópeas abundan, y en España tenemos restos en Tarragona y otras partes. El mito de Hércules, está en la mente de todos.

¿Que decir del imponente monumento megalítico de *Stonehenge*, y de las alineaciones de Carnac, en Bretaña, compuestas de millares de *menhires*? ¿Que pensar del fenómeno de las piedras oscilantes, algunas con peso de muchas toneladas, asentadas con tal equilibrio que basta empujarlas con la mano para que oscilen, pero que no podrían mover de su sitio potentes máquinas modernas?

Hay quien sostiene que esas pesadas moles fueron movidas en tiempos remotos con relativa facilidad, haciend uso de fuerzas sutiles. ¿No tenemos hoy, registrados por hombres de ciencia, fenómenos de *levitación* y de *telequinesia*, ampliación del vulgar velador usado en las sesiones espiritistas?... Pero esto es una digresión...

En Egipto, cuanto más antiguas son las pirámides, más grandes son. La Gran Pirámide, atribuida a *Cheops*, es la mayor. ¿Que nos dice todo esto? Esas colosales construcciones es temerario achacárselas a salvajes o a descendientes directos o indirectos, de monos catarrinos... Tenemos hoy en el planeta muchos pueblos salvajes y bárbaros, a los que no vemos emprender obras de esos vuelos. Esas obras son hijas de una cultura, restos de algo grandioso que pasó, como pasarán nuestras máquinas y nuestra civilización moderna, ante nuevas formas de la vida infinita.

Por otra parte, ¿como el hombre salvaje y bestial hubiera podido luchar con su pequeña hacha de piedra contra los monstruos que han poblado la Tierra, todos ellos de gigantescas fuerzas y tamaño? ¿No parece esto indicar que si los

animales han decrecido en tamaño, desde el mastodonte y el mamut al elefante, y desde el saurio volador al lagarto, ha debido ocurrir igual a los hombres?

Las tradiciones asiáticas hablan del origen de los seres animados, en forma espectral, etérea, como enormes masas nebulosas engendradas en la niebla de fuego que debía constituir más tarde nuestro planeta. Según esas tradiciones, a medida que se condensó el globo, también se condensaron esas formas animadas que más tarde se solidificaron en formas gigantescas, y cada vez más caducas, que se reprodujeron entonces para transfundir su vida en su progenie... ¿No pudiera buscarse en esta «hipótesis» un fondo de la verdad ignorada? Restos de esas ideas, son las que asignaban los *celtas* a la morada de las almas en las nubes, como cantaba el bardo ciego *Ossiam*.

La Religión oficial reconoce la pasada existencia de gigantes en la Tierra. El primer hombre que considera creado por Dios, Adán, luego de arrancada de él su bella costilla, Eva, engendró dos hijos, Caín y Abel. Caín mató a Abel por envidia de su virtud, y luego huyó y tomó esposa en el país situado al oriente del Edén, donde por lo visto había donde escogerlas. Y añade la *Biblia*: «Había gigantes en la Tierra, en aquellos días», lo cual está de acuerdo con lo que simbólicamente dice el *libro de Enoch*, encontrado en Abisinia, y traducido por el Arzobispo Lawrence; y también concuerda en cierto modo con las fábulas del *Talmud* judío, que dice que la primera mujer de Adán no fué Eva, sino Lilith, «que era hermosa y peluda», pero solo una hembra semi-animal, con la cual se habían engendrado los primitivos gigantes. Esta leyenda está misteriosamente relacionada con la de la *caída* o pecado de los primeros hombres, de que hablan todas las tradiciones, aunque dándole muchas de ellas otra explicación que la de la simbólica manzana y la tentación de la «serpiente». Según leyendas orientales, los primeros hombres, que eran siete, como siete son los colores del espectro y las notas

musicales, cometieron al principio el crimen degradante de cruzar su sangre con la de hembras semi-animales entonces fecundas, dando origen no solo a razas de atléticos titanes, sino a las aún más degradadas de los antropoides y de los simios; sosteniendo por consiguiente dichas tradiciones, doctrinas diametralmente opuestas a las de nuestros darwinistas y hœckelianos, puesto que hacen derivar al mono del hombre, y no al hombre del mono.

Reconoce también la Religión la existencia de una cultura antediluviana, barrida de la Tierra por un gran catástrofe llamada diluvio, ocurrida seguramente mucho antes y con otros caracteres que los que simbólicamente se le asignan. Esa catástrofe puede verse registrada en varios sitios, principalmente en las tradiciones recogidas por Platón en su *Critias*, que la hace remontar a 9.000 años antes de su época o sea 11.500 años de la época actual; cifra esta que concuerda con la asignada por Le Plongeon, a parecida catástrofe registrada al parecer en un código Maya. En este se habla de un país situado en el Golfo de Méjico, y que se hundió en el mar en una noche, con sus 64 millones de habitantes.....

He aquí los vislumbres y antecedentes que he querido pasar en revista con toda rapidez y en lenguaje claro, sin tecnicismos ni alardes de erudición, antes de tratar el punto concreto de esta conferencia: *los monumentos megalíticos de Menorca*.

La isla de Menorca, no siempre ha sido isla, ni ha sido tierra firme. No hace falta que hagamos una excursión geológica por la isla, ni que me haga ininteligible para alguno pasando en revista las distintas formaciones primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias que la forman. Todos pueden ver en los barrancos y acantilados de la isla, las distintas capas superpuestas que indican su historia milenaria, como páginas del libro de la Naturaleza, prestas a revelar sus secretos a quienes sepan descifrarlo. En cuantas excavaciones se hacen para abrir pozos, cisternas, canteras, etc., se encuentran

fósiles marinos en gran número, que prueban palpablemente que la isla estuvo sumergida, durante largas épocas. Es también muy corriente en Menorca, ver entre dos capas de rocas de sedimentación marina, otra capa de arenisca y cantos rodados, que indica que la isla en aquellos tiempos estuvo fuera de las aguas, y aquella capa la formaron aguas corrientes o rompientes del mar, siguiéndose a esto una nueva sumersión.

Según los libros de Geología, entre entre el de *Lapparent*, la isla ha formado parte unas veces del continente africano, y del europeo también otras, en tiempos quizá en que el estrecho de Gibraltar no existía, y en que el desierto de Sahara, con sus arenas estériles de hoy, era fondo de un mar interior.

Así pues, no hay necesidad de buscar como primeros pobladores de Menorca pueblos protohistóricos ya, que, bien examinadas las cosas desde este plano más amplio y general, podemos decir que son de ayer. La hoy isla de Menorca (antes parte de un continente), pudo estar habitada hace muchos miles de años, por pueblos de que no quede ni el más remoto vestigio, y que hayan sido destruidos por grandes catástrofes, en su mayoría. Pueden estos pueblos haber sido salvajes; pero también haber tenido una civilización relativamente avanzada. ¿Cómo vamos a saberlo?

Imaginémonos por un momento lo que ocurriría si en nuestros días tuviese lugar una catástrofe geológica inmensa, tales como aquellas de que nos hablan las tradiciones. Un surgimiento por ejemplo del fondo del Pacífico y del Atlántico, que produjese nuevas cordilleras y sepultase en cambio en el mar las partes bajas, los valles, que es precisamente lo poblado, lo rico y lo culto. ¿Que quedaría de nuestra orgullosa civilización? Los hombres refugiados en los picachos de las montañas, que sería lo que surgiese únicamente de las aguas, no serían en general los más inteligentes ni los más poderosos. Destruída la vida de relación, aquellas gentes, tras unas cuantas generaciones, caerían seguramente en la barbarie; los objetos que conservasen de arte, de metales que ya no se

podían obtener, etc., a medida que se fuesen destruyendo por el uso, serían imitados, copiados, con *madera*, con *asta*, con *piedra*, con los materiales que hubiese a mano. En algunos sitios se conservarían más restos que en otros; algunos hombres se verían en un medio más favorable que los demás; y, en resumen el hombre emprendería, de nuevo, sus titánicos esfuerzos para adueñarse del planeta.

Y esto que hemos supuesto de nuestra civilización que tal como es ya hoy, es universal y está difundida por todo el planeta, imaginémonos lo que ha podido ser en la antigüedad remota en que, en cuanto alcanzan nuestros conocimientos, las civilizaciones eran como departamentos estancos, separadas unas de otras las fracciones humanas, más que hoy lo están.

El hombre europeo de la época glacial, cuando vivían en Europa el reno, el *ursus spoeleus* y otros animales hoy en ella extinguidos, pudo vivir como los lapones del día, mientras en lo que hoy es fondo del mar, que era entonces tierra firme, hubiese grandiosas civilizaciones.

Aquí podría hacer una provechosa digresión acerca de la existencia de esas épocas glaciales, relacionándola quizá con una diferencia de inclinación del eje de la Tierra, y con un ciclo mucho más amplio que el admitido de 25.920 años, llamado de precesión equinoccial. Pero ello me apartaría de mi objeto.

No se crea por lo dicho que neguemos la Gran Ley de la Evolución, ni el Progreso indefinido de la especie. Unicamente queremos hacer notar que este progreso no se verifica en línea recta, sino en zig-zag o en espiral, con sus avances y sus aparentes retrocesos *locales*, para ganarse siempre algo definitivo *en el conjunto*. Así es como vemos razas y naciones que alcanzado un día el zénit de su gloria, se han hundido luego en la degradación y aún en la barbarie. ¿Que queda hoy de razas que fueron un día maestras del mundo? ¿Que ha sido de los opulentos fenicios, de la orgullosa Cartago, de la Grecia sabia, de la Roma Imperial?

Pero volvamos al tema de esta conferencia, pues hasta ahora nada he dicho en concreto de él. Y aquí tengo que entrar en un terreno de pura conjetura. Pero como en todo lo que he leído sobre este asunto, (y a él han prestado su atención hombres muy sabios de varios países), no he visto otra cosa, puede perdonarse el atrevimiento a quien solo es un aficionado, como dije al principio.

Seguramente este trabajo se considerará «imaginativo»; pero, a mi juicio, son igualmente «imaginativas» todas las conjeturas ya lanzadas por otros investigadores; y, en todo caso diremos, según el proverbio italiano, que «*se non è vero è bene trovato*».

De lo dicho se infiere, que habiendo pasado esta isla por tantas vicisitudes prehistóricas, si en ella existían habitantes cuando tuvo lugar la última conmoción que por tradición se recuerda, a saber el hundimiento de la isla de Poseidonis o la Atlántida, de que habla Platón y que registran las leyendas, esos habitantes pudieron muy bien verse segregados de otras partes de la entonces tierra firme, hoy hundida en los mares. La actual isla de Menorca debió ser en un tiempo una alta meseta; y los refugiados en ella cuando la catástrofe, pudieron ser muy bien las gentes que se acogieron a las cuevas naturales u otras artificiales que abrieron en sus barrancos, y que se conservan en muchos puntos de la isla, en número de más de mil; cuevas luego aprovechadas por razas posteriores, de las muchas que se han instalado, más o menos provisionalmente, en este interesantísimo solar menorquín.

Pero no son esos solos los vestigios que nos quedan de esa época prehistórica incierta, que abarca quizá diferentes periodos, muy lejanos entre si. Hay *talayots* o sea torres de grandes piedras, que se hallan esparcidas por toda la isla, en número de 200. Existen *taulas*, asociadas con *círculos* que las rodean y próximas generalmente a los *talayots*. Hay *recintos* megalíticos, que comprenden *talayots* y *taula*; más otras construcciones como son las salas *hipóstilas*, las *gale-*

rias y cuevas megalíticas. Hay un *dolmen*, y por último las *navelas*.

¿Vivió en cuevas toda la población prehistórica menorquina? No podemos decirlo; pero teniendo en cuenta la extensión de los bosques, que aún en épocas históricas aquí había, es de suponer utilizasen también abrigos de madera, chozas, cabañas, de las que nada se conserva y cuyos muros de piedra pequeña se han podido utilizar después para construir los paredones que se hallan en todo el país. Cerca de Fornells se han encontrado restos de un poblado, con casas circulares. Y eso debió ser muy corriente en el país. Agreguemos que los núcleos principales de población pudieron muy bien estar allí donde hoy se asientan los pueblos de la isla, dada la tendencia general a superponerse las civilizaciones. Pudieron también existir tribus que solo utilizasen abrigos permanentes en contadas ocasiones y que vinieran en *tiendas* o *vivacs*, como los tártaros y los pieles rojas.

Existen las ruinas de un poblado en Biniet, poblado que se cree de la época en que los griegos se instalaron en Menorca, por la razón de haberse encontrado allí objetos de indudable factura helénica. Pero esto quiere decir muy poco; puesto que también se encontraron otros restos mucho más antiguos; y si bien allí pudieron habitar griegos, o gentes que con griegos comerciaban, es muy probable que antes que ellos hayan habitado allí gentes de otras razas, como lo demuestra la existencia de dos o tres *talayots*, adosados al poblado en ruinas mencionado; *talayots* que deben ser mucho más antiguos que esa época.

No voy a describir al detalle los monumentos megalíticos de Menorca, tan bien estudiados por personas más competentes en estos estudios, y muy especialmente por el arqueólogo D. Francisco Hernández Sanz, y por su hijo D. Juan Hernández Mora, a quienes debo interesantes datos de los monumentos existentes. Su enumeración sería árida y estéril. Su descripción es innecesaria, puesto que todos sabeis como son.

Así pues, para no hacer interminable esta conferencia, que resultaría pesadísima con esa árida lista de nombres y características, bien conocidas, voy a ocuparme únicamente del uso probable de tales construcciones. Vayamos pues por partes, intentando dar, a poder ser, una visión de conjunto de la Menorca prehistórica; advirtiéndole antes que en estas especulaciones, como en las hasta aquí hechas sobre el destino de estos megalitos, pueden deslizarse errores grandísimos.

Los *talayots* hállanse distribuidos por la isla en número de unos 200. En Mallorca hay 400. Generalmente no están aislados. Forman grupos de dos o tres, (quizá siempre primitivamente) y están incluidos en un recinto o muralla de grandes piedras. A su alrededor hay con frecuencia cuevas megalíticas. En ellos se han encontrado restos de cerámica, huesos, a veces calcinados, y algunos objetos de bronce,—se nos dice. Cuando hay dos o tres *talayots* reunidos, generalmente no anda lejos una *taula* con su *círculo*. En los recintos suele haber también salas hipóstilas y galerías. Digamos de paso, en obsequio de aquellos que no se han ocupado de este asunto, que en el estudio de Fritz Kessler, publicado en la REVISTA DE MENORCA del mes de julio de 1915, tienen cuantos datos puedan serles útiles, para darse idea de todos los monumentos megalíticos de Menorca.

Es interesante señalar el emplazamiento de los monumentos megalíticos, que se hallan en su inmensa mayoría en la costa Sur y en puntos donde abunda la tierra vegetal, es decir donde los hombres prehistóricos podían encontrar medios de vida. Dichos habitantes debían conocer la agricultura y cultivar el trigo, como lo demuestra la enorme cantidad de piedras de moler (*amolons*) encontradas en las proximidades de los megalitos de la isla. Tan solo conocemos el caso de dos *taulas* situadas al N. de Menorca, parte más montañosa y azotada por el viento N. o tramontana; una en Addaya y la otra en *Sa Caballería*. Esta segunda se encontraba según el Sr. Vives sobre un *Talayot*, y estaba rodeada de su corres-

pondiente círculo, caso único en la isla. Esto como veremos correspondería, según mi opinión a la existencia en la costa N. de dos poderos *clans* o *gens* aislados. Sobre la utilización de los *talayots* y monumentos que los acompañan, se han hecho numerosas hipótesis. Unos los han creído atalayas, de donde su nombre; otros torres defensivas; quienes también los creyeron sepulcros; algunos han insinuado que pudieron ser templos o construcciones dedicadas a un desaparecido culto. Se han comparado con los *nuraghi* de Cerdeña, con los montículos de los enterramientos de Africa, con las mismas pirámides, con las *mastabas* de Egipto, y que sé yo con cuantas cosas más. Al parecer, en todos los *talayots* hay cámaras interiores más o menos reducidas. Algunos tienen una gran cámara, como el de San Agustín, otros una cámara pequetísima, otros de tamaño medio. Las entradas varían. Uuos la tienen casi en la cima, otros a un lado.

Si tenemos en cuenta que en los comienzos de la historia aparece como general en parte del mundo antiguo la institución *patriarcal* (mientras que en otros pueblos como el egipcio predomina el *matriarcado*), vamos a darnos cuenta del espíritu de aquellos pueblos, lo que quizá nos dé base para nuestras especulaciones sobre la utilización de los monumentos de que nos ocupamos.

Es rasgo general de las religiones muy antiguas el culto a los antepasados, y el *animismo*. Esto, con el culto de los astros y ciertas ideas metafísicas, ha sido la religión universal, como se vé tanto en el Japón como en la antigua Roma, en Egipto y en el Perú precolombiano, en las tribus de Africa como entre los samanos de Siberia. ¿Será mucho suponer que los habitantes remotos de Menorca, rindieran también culto a los *manes* de sus antecesores y que fueran *animistas*? Si esto fué así, podemos imaginarnos, en parte, cual fué la organización prehistórica que nos revelan los monumentos megalíticos menorquines.

Así como en Roma la piedra angular de todo el edificio del

patriarcado era el culto doméstico y la base era la familia, (a su vez base de la *gens* o *clan*), podemos considerar que la división en tribus, en *gens* o *clanes* y en familias, se hallaba establecida en Menorca desde tiempos remotísimos.

La familia antigua no estaba limitada a la mujer e hijos como acontece en la moderna. Al igual que en Roma, y en otros pueblos antiguos, la familia comprendía todos los descendientes del mismo culto (los que reconocían un común antepasado); los esclavos y los clientes o protegidos. Era la familia como una pequeña sociedad, que utilizaba el fuego sagrado en holocausto de los *manes*, o alma de sus muertos; y hacía que el fuego destruyese los restos de los fallecidos. En Menorca también parece ser que la incineración de los cadáveres era corriente en los tiempos prehistóricos; y quizá las cimas de los *talayots* vieron un día piras cultuales, siendo también utilizadas con otros fines.

A nuestro entender, cada *talayot* indica la existencia de una *familia* primitiva, o una *gens* o *clan* de los que habitaban este suelo. Con la idea *animista* inseparable de aquella mentalidad, y quizá elevado el *talayot* sobre los restos de los primitivos jefes de familias pobladoras, era como un monumento no solo elevado a su memoria, sino un centro de evocación de sus *manes*, depósito de ofrendas, torre que atalayaba peligros y visitas de amigos y enemigos, cámara donde se guardaban quizá los tesoros de la *gens*, (o las cosechas), y reducto de defensa de los jefes, que podrían refugiarse en él y cubrir con una lluvia de flechas y de piedras disparadas desde lo alto, al atacante. Las grutas megalíticas que rodean a los *talayots*, pudieron ser refugios para ganados, o para sus inválidos, niños y mujeres; pudieron ser también silos y depósitos, y hasta servir para hacer inaccesible el acceso al *talayot* mediante el disparo de saetas por guerreros habilmente disimulados bajo el suelo. Alrededor del *talayot* suponemos se situase el campamento o vivac de la tribu y quizá hubiese construcciones de piedra y ramaje, casas habitación de que

no quedan vestigios más que en contados sitios (Biniet y Fornells). Hay que tener también en cuenta la proximidad de uno o varios barrancos habitados por gentes quizá protegidas, y de casta inferior.

Podríamos pues suponer que la población de la Menorca prehistórica se componía al menos de 200 *gens* o familias patriarcales, unas 100 almas por cada una; con unos 20.000 habitantes agrupados alrededor de los *talayots*; y otros 10.000 al menos, en las cavernas naturales o artificiales.

Quizá sorprenda que asignemos un número tan elevado de habitantes a la Menorca prehistórica. Claro está que nada sabemos en realidad de lo que allí ocurría, y esto solo son conjeturas. Para fijar estas cifras, tenemos en cuenta la organización de otras islas, también españolas, y cuya ocupación es mucho más reciente, puesto que data solo de cuatro siglos y medio, a saber, las islas Canarias, cuya anterior organización indígena *guanche*, se conoce. La isla de la Gran Canaria, con superficie solo doble que la de Menorca y terreno que conozco, en su mayoría ingrato, abrupto, estéril y volcánico, llegó a poner frente a los invasores 10.000 guerreros, lo que supone una población de al menos 60.000 habitantes; no creo pues exagerado suponer que la Menorca de los tiempos de la erección de los *talayots*, tuviese al menos 30.000 almas.

Y así como la Gran Canaria, Tenerife y otras islas de aquel archipiélago, estaban divididas en tribus, a veces confederadas y reunidas bajo uno o dos reyes, llamados en algunas de ellas *guanartemes*, con sus sacerdotisas o vestales, llamadas *magadas*, así también hemos de suponer que las familias y *gens* menorquinas estaban agrupadas asimismo en *tribus*, con su jefe común, y su culto más metafísico y universal que el culto particular a los dioses familiares y a los *manes* de los antepasados. Debieron tener su clase sacerdotal, sus sabios y sanadores o curanderos de tribu; y sus videntes, pitonisas y oráculos, generalmente femeninos, así como sus augures masculinos.

A nuestro juicio, la vida de la tribu debía concentrarse alrededor del signo sagrado de la *tau* en el *circulo*, una de las formas primitivas de la cruz, que fué un símbolo religioso y sacerdotal muy anterior a nuestra Era y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. La cruz, bajo su forma de *swastika*, o bajo su forma de *tau*, se encuentra en casi todos los monumentos antiguos, desde los de la India hasta los templos de Palenque en América, desde Egipto a Escandinavia. Es la cruz el emblema de la unión indisoluble del espíritu y de la materia para formar el Universo; y, en épocas posteriores, cuando los primitivos símbolos se degradaron y pervertieron, fué el emblema de la unión de lo masculino y lo femenino para los fines de la procreación física. Los romanos la degradaron aún más, convirtiéndola en *árbol de infamia*. Fué preciso el sacrificio de la divina figura de Jesús, para rehabilitarla para siempre.

La *cruz ansata* o *ank*, signo de la vida, se colocaba sobre el pecho de las momias en Egipto; y en los papiros del *Libro de los Muertos*, puede verse la representación del difunto llevando en la mano dicha cruz ansata, símbolo de la *vida eterna*, de la regeneración y de la inmortalidad.

La cruz ansata es el signo que aun hoy se emplea en Astronomía para indicar el planeta Venus, y consiste como sabemos, en un círculo bajo el cual está colocada una cruz; simbolizando el círculo la limitación del universo, colocado sobre el emblema de la actividad universal; símbolo aun más cósmico y más puro, puesto que fué la primitiva *tau* de Egipto, en la forma en que se encuentra en las taulas de Menorca, a saber, la *Tau* situada dentro del círculo consagrado. Las *Taulas* fueron, a mi juicio, como *tau* sagrada, centros religiosos de la vida de las *tribus*; sitios consagrados, donde se hacían las invocaciones, se pronunciaban quizá los oráculos y es posible que, más tarde, se hiciesen sacrificios por los augures, y hasta que sirviesen como mesas de descarnación de los cadáveres como varios han creído; uso que, a mi en-

tender, no ha sido, en todo caso, el primitivo. Las 18 o 20 taulas de la Isla, debieron ser los centros religiosos de las 18 ó 20 tribus que había en Menorca.

La vida ya compleja de una tribu, puede explicarnos la existencia de recintos amurallados, salas hipóstilas, y demás construcciones que pueden verse reunidas, por ejemplo en *Son Carlá*. Eran ellos puntos de habitación, o depósitos, o centros de reunión, de una fracción de la tribu, la más fuerte e importante; y a mi juicio, no *necrópolis*. El recinto de *Son Carlá*, tiene cerca de un kilómetro de desarrollo; solo se han encontrado, y en pequeño número, huesos calcinados, lo que prueba que la cremación era general. ¿Para qué un recinto tan grande, una necrópolis que hubiera necesitado una población próxima considerable que la sostuviera, y cuyos vestigios no existen, no necesitándose además, por el reducido espacio que ocupan las cenizas de los muertos, en el sistema seguido de incineración?

Las *taulas*, según Mr. Kessler, indicaban en su piedra horizontal, la dirección de la meridiana magnética; y calculando la desviación con arreglo al movimiento precesional, se ha visto en una de ellas, la de *Torrauba d'en Salord*, una desviación de 10° , lo que nos daría una antigüedad de 11.200 años o sea unos 9.200 años antes de J. C. Resulta precisamente, y es curioso notar, la época en que debió ocurrir la catástrofe de la Atlántida a que se refieren los sacerdotes egipcios, según consta en el *Critias* de Platón.

Esta cifra no debe asustarnos; pues Mr. Kessler asigna una antigüedad de 4.000 años antes de J. C., o sea cerca de 6.000 desde nuestros días a la mayor parte de los *Talayots* examinados; y a una *naveta*, monumento de que pronto nos ocuparemos, la hace datar de 8.100 años antes de J. C., o sea de 10.000 años ha. Nosotros opinamos, como hemos dicho al principio, que esas fechas remotas asustan, por la mezquindad y timidez de nuestras ideas; pero que pudieran ser más bien cortas que exageradas.

Un detalle hemos visto en un *Talayot*, el de San Agustín, que nos hace dudar respecto de su antigüedad: a saber, la existencia en el techo de su cámara, que en este caso es relativamente muy grande, de un tronco de olivo que sostiene o contribuye a sostener las lajas del techo. Pero este tronco puede muy bien haber sido puesto en tiempos muy posteriores, con ocasión de reparación del talayot, cuya gran cámara ha podido utilizarse para diversos usos como el de almacén, cubil u otros prácticos a que lo dedicaran razas que habían ya perdido toda idea de su objeto original.

Queda por lo tanto indicado nuestro criterio respecto de los monumentos más corrientes entre los megalitos de Menorca: a saber, los *talayots* centro cultural y de asamblea de las familias primitivas; las *cuevas megalíticas*, refugios, depósitos, cubiles o defensas accesorias; las salas *hipóstilas*, centros de reuniones, o almacenes; las *cavernas troglodíticas*, habitación de clases inferiores de la sociedad, y quizá en alguna época, albergue de los únicos habitantes de Menorca, salvados de algún cataclismo.

Quedan aun por explicar algunas particularidades, como son los huecos en forma de copa o cazoleta de las cavernas; que se han encontrado también en varias partes del Mundo; los orificios que hay en ciertas grutas taladrando verticalmente la roca; los silos escavados en la roca que algunos han creído algibes, los signos circulares que se notan en algunas y que nos recuerdan los muy misteriosos de Galicia y otros países; la existencia de cráneos trepanados, también conocidos en otros sitios, y de un dolmen, el único que se conoce en toda la isla y que pudo muy bien ser el sepulcro de algún jefe famoso y general de todas las tribus.

Pero yo no tengo la pretensión de explicarlo todo. Sobre algunos de estos asuntos hay ya monografías interesantísimas. Solo diré para explicar por ejemplo la particularidad que se nota en la taula de *Talati de d' Alt* con una pieza adicional que solo en ella aparece, que esto parece indicar ser aquel el

emblema religioso de una tribu distinguida entre las otras, o de un colegio de augures, sanadores o sacerdotes.

Y como este trabajo va haciéndose ya excesivamente largo, lo terminaré con unas notas sobre los monumentos megalíticos quizá más notables de Menorca: a saber, las *navetas*.

Las *navetas* o *nauetas*, llamadas así por haber creído el escritor *Ramis* que tenían una forma de navecilla invertida, error en que ha hecho incurrir a mentes tan poderosas como la de mi amigo el Doctor Roso de Luna, no tienen en realidad esa forma, aunque algunas como la *d' els Tudons* puedan recordarla algo. En realidad su aspecto externo nada tiene de particular, y parecen montones de grandes piedras colocadas con orden y formando muro. Dentro de ellas se han encontrado grandes cantidades de esqueletos, y algunos objetos de cerámica y bronce. Los huesos que se han encontrado en alguna, se calcula podrían formar 50 esqueletos distintos. De ahí, que, sin otra base de juicio, se hayan considerado sencillamente, como osarios primitivos.

Esta suposición es legítima, puesto que en las *navetas* se han encontrado huesos. Nosotros no vamos a combatirla abiertamente; aunque si creemos digno de nota algo referente a la forma interior y a las peculiaridades de este monumento.

Las *navetas* están aisladas. A su alrededor no existen otros monumentos de grandes piedras. Generalmente, al menos las que conozco, están situadas en sitios llanos, propios para grandes reuniones de hombres. Su número es de unas 20 en toda la isla. Este número, que es muy parecido al de taulas encontradas, nos hace suponer que las *navetas* tuvieran también una significación de *tribu*. En un sitio, en Rafal Rubí, hay dos *navetas* casi juntas, particularidad que puede explicarse por utilizarlas dos tribus diferentes liméτροφes o bien tener ambas diferente significación en el rito, siendo una por ejemplo utilizada para los varones y otra para las hembras.

El plan interior de las *navetas* es interesantísimo. Una entrada angosta, un corredor ensanchado, un orificio que dá

paso al cuerpo humano solo arrastrándose, y por último la cámara, de forma ovalada, que tiene a veces un estante tosco de piedra. La planta es realmente la forma de un útero, y este da una significación especialísima a la construcción. Su significación es femenina. Es una matriz, que contiene gérmenes. ¿Gérmenes de vida o de muerte?.....

¿Su finalidad? Puede ser de dos clases, a nuestro juicio; la una relacionada con la vida y con la magia superior; la otra con la muerte y con cultos nigrománticos. No podemos decir cual es la verdadera de ambas. Quizá primero fué la naveta símbolo de vida y de resurrección; y más tarde, al degradarse el primitivo culto, fué lugar de muerte y de invocaciones terribles, de baja magia y hechicería... ¿Quién lo sabe?

En las antiguas religiones hay ritos iniciáticos, que se conservan en las formas modernas, en determinadas ocasiones. En la India, en la forma conservada hoy del antiguo brahmanismo, existe la ceremonia de pasar el candidato a un nuevo nacimiento, es decir a la iniciación religiosa, por la matriz figurada de una ternera, tras de cuya simbólica ceremonia recibe la iniciación que le convierte en *dwija* (nacido por segunda vez). Ceremonias parecidas existían en Egipto y en otras partes del antiguo Continente, así como en América precolumbiana, como lo revelan las tradiciones antiguas. Algo parecido se conserva hoy en determinadas sociedades secretas, como puede verse en las Enciclopedias y en libros que están a la venta; y hasta en la ceremonia de hacer los votos los candidatos a determinadas órdenes religiosas, tienen los que profesan que echarse en un ataúd, como símbolo de su muerte para el mundo y su dedicación en lo sucesivo a la Divinidad y a las obras del espíritu. Esta ceremonia tiene un origen muy remoto.

Así también pudieron verificarse en la *navetas*, cual matrices de piedra, ceremonias cultuales, en que el sacerdote de cada tribu iniciase a su sucesor y a los auxiliares del culto,

saliendo después cual recién nacido a recibir las aclamaciones de la asamblea reunida en las cercanías del monumento.

Razas posteriores pudieron emplear de otro modo las *navetas*, aunque quizá en un principio ya estuvieran contaminadas de cultos fálicos, o nigrománticos. Pudieron ser así osarios, sitios donde se depositaban los restos de notables personajes, de sacerdotes o de videntes de la tribu respectiva, sitios de invocación de sus sombras, y teatro de escenas de hechicería y de cultos degradados.....

Sobre cada uno de los puntos aquí tocados, podrían darse una o varias conferencias. Pero este trabajo es ya muy largo y temo cansar la paciencia de los que me escuchan. He intentado con estas notas abrir un nuevo sendero a las conjeturas e investigaciones hasta aquí hechas; dar materia para pensar, y sacar a los monumentos megalíticos de Menorca del ambiente de muerte y de ignorancia en que nuestra mente los situa. Quiero dejar vislumbrar la posibilidad de que, si bien hoy nos hablan ellos de un pasado remoto y extinguido, de osarios y de fúnebres ceremonias, pudieron un día hablar a otros hombres que pasaron,—como nosotros pasaremos—de vida y de inmortalidad...

Julio Garrido



La cerámica pintada ibérica en Menorca⁽¹⁾

EL hispanófilo Mr. Pierre Paris tiene el honor de haber iniciado el estudio de la cerámica ibérica pintada, que ya en 1883 el meritísimo arqueólogo Sr. Mélida llamó celtibérica. Desde la fecha ⁽²⁾ en que P. Paris hizo fijar la atención del mundo científico en esta cerámica, los descubrimientos se sucedieron y aumentaron de una manera asombrosa, pudiendo contarse hoy día más de 350 estaciones arqueológicas con esta cerámica,

Gran impulso dió al estudio de esta cerámica, que constituye uno de los más importantes problemas y la producción más genuina del arte e industria ibérica, las excavaciones que desde 1905 en que las emprendiese Schulten, en el solar de la heroica arévaca Numancia, se prosiguen hoy por la Comisión Española De gran importancia han sido también los descubrimientos (algunos anteriores) de Elche, Archena, Amarejo, Fuente Tojar, Castellar de Santisteban, Calaceite, Azaila (pretendida Zaida), Termes, Arcóbriga, Clunia..... y también los de Ampurias, donde junto a los vasos griegos se encontraban los ibéricos, fijando así su cronología.

Todos los trabajos sobre tales hallazgos andaban dispersos, hasta que el Profesor P. Bosch Gimpera los reunió en su obra «El Problema de la Cerámica Ibérica» ⁽³⁾ que en 1913 había publicado en alemán. ⁽⁴⁾

(1) Sobre la Etnología y Arqueología ibéricas véanse muy especialmente los trabajos siguientes: P. Bosch Gimpera, «Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica» (Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo), Santander 1922.—P. Bosch Gimpera, «La arqueología prerromana Hispánica», Barcelona 1925.—P. Bosch Gimpera, «Prehistórica Catalana», (Enciclopedia Catalana), Barcelona 1919 y P. Bosch Gimpera, «La cultura ibérica» (Quaderns d' Estudi), Barcelona 1917.

(2) Pierre Paris, «Essai sur l' art et l' industrie de l' Espagne primitive», 2 volúmenes, París 1904.

(3) Memoria 7 de la «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». —Madrid 1915.

(4) P. Bosch Gimpera, «Zur Frage der iberischen Keramik» (Memnon. Zeitschrift für die Kunst und Kulturgeschichte alten Orients VII, 3) 1925.

Posteriormente E. Pottier ⁽¹⁾ publicó un trabajo sobre el mismo asunto.

En su obra nos presenta el célebre especialista de las edades del metal Sr. Bosch un cuadro perfecto de la cerámica ibérica, libre ya de las pretendidas influencias micénicas (tan en boga antes y hoy desechadas) y griegas arcaizantes, echando sobre sólidas bases los fundamentos del interesante problema de la cerámica ibérica. En cuatro grandes provincias divide Bosch Gimpera la Península y el Sur de Francia:

I) Región del S. E. y extensiones, que se caracteriza por la gran variedad de formas y su ornamentación tiene entre los adornos puramente geométricos las series de círculos y semicírculos concéntricos ¡tan típicos del arte ibérico! y las líneas onduladas paralelas; entre los motivos no geométricos están: los florales y de plantas muy estilizadas, que no obstante adquieren gran belleza decorativa; rara vez se figura al hombre y esto en forma muy infantil y casi caricaturesca; abundan en los vasos de esta región las representaciones de pájaros y «carnassiers».

Este es el grupo de cerámica más acabada y artística, y que se extiende desde Aries hasta Villaricos, y que tiene como estaciones de capital importancia Elche y Archena. La última con su celebérrima urna de los guerreros.

II) Andalucía.—Es característico de la cerámica pintada de la provincia andaluza además de algunas formas, la ornamentación más pobre que la región anterior y puramente geométrica, que consiste casi exclusivamente en círculos y semicírculos concéntricos, series de líneas onduladas, siendo muy típico de esta región, la división del vaso por líneas de color, como aparece en ejemplares cartagineses.

Como estaciones arqueológicas principales de la provincia andaluza están Almedinilla, Castellar de Santisteban ⁽²⁾, Fuente Tojar y Peal de Becerro.

(1) «Le probleme de la ceramique iberique» (Journal des Savants 1918 paginas 281 y siguientes) París 1918.

(2) R. Lantier, «El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban» Memoria 15 de la «Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», Madrid 1917.

III) Región aragonesa y extensiones: Abarca la cuenca baja del Ebro en Aragón y Cataluña. Como formas típicas de esta región está el vaso de forma de sombrero de copa, los cilíndricos que se estrechán en la boca, platos someros y otras de menos importancia. En el decorado de la cerámica del bajo Ebro entran más raramente los célebres círculos y semicírculos concéntricos y los demás ornamentos eminentemente geométricos que se prodigan en otras partes. Lo verdaderamente típico del grupo III), en cuanto a ornamentación se refiere, es la espiral, tratada con gran maestría, y en elegantes combinaciones que, repitiéndose, forman frisos de mucho gusto, los motivos vegetales estilizados son tan bien manejados por los hábiles ceramistas de la región, que llegan a una gran belleza decorativa. A veces se encuentran figurados pájaros y animales y aun, rara vez, el hombre.

De la elegancia y belleza de la cerámica pintada de la región III) habla muy alto la principal y más típica estación, la de Azaila, antes confundida con La Zaida (por causas que no es el lugar ni tiempo de explicar), en ella además de lo ya publicado, ha encontrado el Sr. Cabré (excavaciones subvencionadas por el Estado, de las cuales es delegado director) bellísimos ejemplares, demostración fehaciente de la rara perfección y depurado gusto que lograron los ceramistas del bajo Ebro.

IV) Región castellana: Considérasela dividida en dos grupos, el de la cuenca del Jalón o meridional, y el del alto Ebro y Duero o septentrional. El grupo del Jalón es pobremente decorado, círculos y rayas es toda su ornamentación; solo en Arcóbriga ⁽¹⁾ y Garbajosa (excavadas por el Marqués de Cerralbo) hay cerámica pintada más interesante, y que se hermana perfectamente con la numantina. Entre los adornos geométricos de este grupo están, las plantas, aves y algunos animales tan sumamente estilizados que son difícilmente reconocibles en algunos casos.

(1) Marqués de Cerralbo, «El Alto Jalón» Madrid 1909, págs. 123 y sig. P. Bosch Gimpera «El problema...» pág. 35 y 36 y J. Cabré «Urna cineraria interesante de la Necrópolis de Uxama» (Coleccionismo núm. 62) Madrid 1918.

Grupo septentrional: Pobre la cerámica y más pobremente atendida, excepción hecha de la inmortal hermana en heroicidad de Sagunto y Astapa, la Numancia de los arévacos y de Termes (excavaciones del Conde de Romanones) ⁽¹⁾ se nos presenta este grupo.

En Numancia la cerámica es abundantísima ⁽²⁾ y lo mismo ocurre en los campamentos de que Escipión la cercara. Como formas más abundantes y típicas tenemos el «oenochoe» de panza cilíndrica o esférica, el «bock» de cerveza, la copa de pie alto, etc Muestra de la habilidad en la manufactura de la cerámica ibérico-numantina, son las trompetas.

La decoración consiste en los círculos, semicírculos y líneas onduladas, tableros de damas (este motivo abunda en la región III), espirales, swásticas, meandros, etc.,... Los motivos vegetales no existen, por el contrario los zoomorfos, especialmente el caballo, peces, pájaros y animales fantásticos abundan, si bien a veces llegan a una estilización tal (que poco tiene que envidiar a las prehistóricas), que se convierten en puros ornamentos geométricos. Representaciones humanas no son raras, principalmente de guerreros, combatiendo, conduciendo caballos, etc..... pintados con algún realismo en ciertos casos, y constituyendo verdaderas caricaturas o sumamente estilizados otras veces.

* * *

Nadie que yo sepa ha llamado la atención sobre la cerámica pintada ibérica de la isla de Menorca, perfectamente inédita a este respecto. Yá en el invierno de 1921-22, me fijé en la existencia de esta clase de cerámica en Menorca, pues en la estación arqueológica del predio *Trepucó* en las cercanías

(1) Conde de Romanones, «Las ruínas de Termes» Madrid 1910 y Adolfo Schulten «Monumentos e historia de Numancia» (Boletín de la Real Academia de la Historia). Madrid 1913.

(2) Véanse las magníficas láminas de «Excavaciones de Numancia». Memoria de la C. Ejecutiva. Madrid 1912, y las Memorias núms. 1, 19, 31, 36 y 49 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades por J. Mélida y B. Taracena.

de Mahón, encontré un fragmento de un vaso típicamente ibérico, de barro grisáceo y con los clásicos círculos concéntricos pintados de rojo parduzco.

Posteriormente y en el mismo lugar, he encontrado varios trozos de esta cerámica, son todos bordes de vaso (que se conservan mejor por su mayor grosor y resistir por tanto mejor a la destrucción) de forma de sombrero de copa, típica de la región del bajo Ebro, el barro de todos estos fragmentos es amarillo y la pintura roja figurando rayas rectas u onduladas paralelas, circulitos y semicírculos concéntricos.

La segunda estación con cerámica pintada ibérica que he descubierto es la población troglodita prehistórica, con puerto de *Calas Covas* tan justamente celebrada, y fué en agosto de 1922. Pues en un corte de terreno en los terraplenes próximos a la casa que en la Cala hay, hallé un gran fragmento, perfectamente conservado, de barro amarillo con círculos concéntricos pintados de rojo.

La tercera estación con cerámica pintada y que mejor hallazgo me proporcionó es la de *Llumassanet* no lejos de Mahón (y que con la de *Sa Cudia Quemada*, forma una sola estación arqueológica de bastante extensión, con cuatro talayots, una naveta y varias cuevas megalíticas).

Se trata de un vaso encontrado hace años en unos terrenos lindantes con el talayot de *Llumassanet* por un labrador, estaba el vaso bajo un gran montón de piedras donde había también algunas cenizas y huesos quemados, por lo que supongo era una sepultura de incineración y el cacharro encontrado una urna cineraria (?). Al encontrarse la urna estaba esta entera más la ignorancia de su descubridor fué causa de su rotura y pérdida de algunos trozos.

Tiene la urna cineraria (834 de mi colección) que es de barro bastante ordinario forma de olla y recuerda formas de Fuente Tojar, con dos asas, el borde de la boca lleva en todo su contorno una hendidura de sección proximamente semicircular, y que serviría seguramente para asegurar mejor la ta-

padera. Sus dimensiones son altura 15 centímetros, diámetro en la boca 11, íd. en la base $9\frac{1}{2}$ íd máximo en la panza 15.

Examinando las pinturas muy maltratadas, (véase la lámina fig 2), vemos son y están dispuestas en la siguiente forma: junto al borde y paralelo a este corre una ancha raya, debajo hay una franja de pequeñas rayitas verticales y paralelas, en la parte inferior y paralela a la primera franja hay tres rayitas, bajo estas hay otra franja igual a la primera, y junto a ella está la tercera franja, formada por líneas en zig-zag agudo y como remate tres rayitas paralelas como las de separación de franjas. Las asas también están pintadas. Los colores empleados para pintar esta urna cineraria ibérica son el rojo y chocolate. La pintura no cubre más que la mitad superior del vaso.

La cuarta estación menorquina con cerámica pintada es el huertecillo de *S' Androna*, junto a las casas de Alayor, y en el cual se encuentran abundantes fragmentos de «terra-sigillata» (siempre de fabricación itálica) y de cerámica campañiana (1). Mezclados con estos trozos de objetos romanos han aparecido algunos fragmentos, de cerámica de barro amarillo pintados de rojo, que guarda en su colección el Sr. Flaquer, la decoración de estos trozos de cerámica es siempre la misma, círculos y semicírculos concéntricos. Un trozo tengo en mi colección (n.º 970 del Catálogo) procedente de *S' Androna*, es de barro amarillo como los demás fragmentos, y lleva pintados de rojo unos semicírculos concéntricos y debajo una ancha raya del mismo color, este motivo acaso se repitiese formando un friso (2).

(1) De este mismo lugar procede un anillo de cobre (en la colección del Sr. Flaquer) que lleva grabado una cabeza helenística, y de muy buen arte pero desgraciadamente muy gastada y una diminuta figurilla de marfil, representando un hombre en cuclillas con los brazos por delante de las rodillas, tal figurita de indudable edad antigua, es de un arte con cierto sabor oriental que participa del asirio y egipcio, por lo cual creo debe considerarse como producto traído a Menorca por el pueblo mercantil por excelencia ¡los fenicios! o acaso por los cartagineses.

(2) A la amabilidad del Sr. Flaquer debo este fragmento de cerámica pintada ibérica, aprovecho esta ocasión para reiterarle las gracias por este y los muchos trozos de cerámica prehistórica con que me obsequió en mi visita a Alayor, así como por las atenciones que para conmigo tuvo.

La quinta estación con cerámica pintada ibérica, es la de la conocida estación arqueológica de *Torrauba de Salord*. De ella el Sr. Flaquer a quien debo el conocimiento de esta y la anterior localidad guarda un fragmento igual a los de *S' Androna*.

Es la sexta estación con cerámica ibérica pintada, *Son Carlá* (Ciudadela). De este lugar he visto parte de los objetos que el Sr. Hernández Sanz, encontró en las excavaciones que subvencionado por el Estado practicó en *Son Carlá*.

Entre los objetos que el Sr. Hernández tuvo la amabilidad de enseñarme vi dos trozos de vasos ibéricos. El más típico es de barro amarillo y tiene pintadas dos series de círculos concéntricos rojos que se repetirían en torno de todo el vaso que tuvo forma cilíndrica. El otro trozo es parte de el borde de un vaso parecido al mío de *Llumassanet* (véase más arriba y figura 2) y con la misma acanaladura, como aparece también en algunos vasos ibéricos de Cataluña y Aragón por ejemplo, el color del barro es ligeramente gris, figurando la pintura de color pardo oscuro una línea ondulada y varias rayas.

Todo el material de *Son Carlá* es inédito y será publicado próximamente por el Sr. Hernández Sanz.

Constituye por ahora la séptima y última estación menorquina con cerámica pintada ibérica el poblado de *Biniayet* (Mahón) donde hay restos de diversas épocas a partir de la avanzada edad del bronce (cultura de los «talayots» años 1200-1000 a de J. C.), entre las ruinas allí existentes, son las principales las de las casas con paredes hechas en seco (?) y con grandes monolitos sirviendo de jambas y pilastras. Este curiosísimo poblado lo excavó en 1916 D. Antonio Vives con una subvención concedida por el Estado hasta ahora nada de la excavación se ha publicado, lo que es de sentir por diversas causas, entre otras por el lamentable estado en que hoy se encuentra, lo que dificulta grandemente el estudio, o al menos le hace exponerse a error.

En este poblado del cerro de *Biniayet* y dentro del primer grupo de casas (al E. del cerro) encontré además de otros varios trozos de cerámica ibérica, y de vasos en forma de sombrero de copa en su mayoría, un trozo (1125 del Catálogo manuscrito de mi colección) pintado que es sin duda alguna el más bonito encontrado hasta ahora en Menorca. (figura 1). Es el borde de un vaso de forma de sombrero de copa, siendo el color del barro amarillo y el de la pintura rojo, la cara plana del borde va pintada y forma unos dientes triangulares con los lados cóncavos, del resto de la pintura el fotograbado da buena idea, así que huelga la descripción. El motivo ornamental que se ve en el fragmento existente se repitió en torno de todo el vaso unas seis veces dado el diámetro del vaso que fué de 26 centímetros. En la izquierda de la figura se vé el arranque del asa que en estos vasos era semilunar, con las puntas hacia abajo; generalmente estas asas van pegadas al vaso.

Para terminar y dejar completo este estudio, la clasificación o intento, se imponen, tarea esta difícil y arriesgada cuando no se tiene una estratigrafía determinada o en su defecto un conjunto clasificador, cosa que al presente falta en Menorca pues se trata de hallazgos de superficie, o inutilizables como ocurre con el de *Llumassanel*.

Teniendo en cuenta las fechas extremas de la fabricación de esta cerámica, comprendidas entre; el siglo V y época romana para la región I, la misma fecha en la II, siglo IV a la época romana (excavaciones de Azaila) en la región III y para la IV región el siglo III hasta bien entrada la época romana, veremos de precisar época a los hallazgos de Menorca.

En Ibiza y en la célebre necrópolis púnica de *Puig des Mulins*, ha encontrado el profesor Vives algunos trozos de la cerámica a que me vengo refiriendo.

En Mallorca en las excavaciones del *Institut d' Estudis Catalans*, practicadas por el Sr. Colominas ⁽¹⁾ en la cueva

(1) *Estudis d' arqueologia romana a les Balears. (Anuari del Institut d' Estudis Catalans. VI, 1915-20. Crónica) figura 592, págs. 4, 8 de la tirada aparte.*

Monja de Biniali, se halló un vaso ibérico casi completo, con decoración de círculos concéntricos y fragmentos de espiral, estos últimos para rellenar ángulos de metopas en que están incritos los círculos. Este vaso se halló juntamente con material romano. ⁽¹⁾

En cuevas próximas a la *Monja de Biniali* y con restos romanos aparecieron trozos de cerámica ibérica.

Por tanto fijándonos en los hallazgos de la Balear Mayor, y en las *casi nulas relaciones preromanas de Menorca durante la edad del hierro con la Península*, creo deben clasificarse como de la *época romana* los hallazgos de cerámica ibérica, *pues es la época en que las relaciones con la Península, única productora de estos vasos se comenzaron, sin llegar a la intensidad de comercio que acusan las cerámicas «campaniana» y «terra-sigillata» con Italia, los bronceos de Nemausus con las Galias, y las monedas del N. de Africa con este continente. Con la abundancia de monedas y productos extranjeros contrasta la escasez grande de numera-rio y productos ibéricos.*

Ya que la noticia está dada y queda Menorca incorporada a la primera región de las en que España se divide por la cerámica pintada ibérica, solo espero la ocasión de que atentas investigaciones y nuevos descubrimientos me den ocasión de ratificar o hacer la rectificación a que hubiere lugar en mi criterio sobre la cronología, de esta cerámica ibérica, mudo *testigo del debil comercio con Iberia.*

Julio Martínez Santa-Olalla

Mahón, Enero - 1924.

(1) Entre otras cosas aparecieron gran cantidad de placas de plomo con relieves, especialmente las que tienen dos cuernos y que en *Mallorca son de época romana*. De Menorca conozco un pequeño ejemplar en la colección Flaquer encontrado en «Sa Mola» (Alayor). Sobre esta importantísima estación arqueológica estoy preparando un trabajo, que será en breve publicado probablemente por la «Associació Catalana d' Antropologia, Etnologia y Prehistòria».

Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de marzo de 1924

Decadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS							PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. ^a	758.4	3.5	760.5	7	753.5	2	7.0	10.5	7.3	16.6	3	2.4	1	14.2	72	—
2. ^a	757.1	2.2	764.5	12	748.5	20	16.0	11.9	6.1	17.8	19	5.8	13	12.0	76	—
3. ^a	754.6	0.3	758.0	22	741.5	29	16.5	15.4	7.8	24.8	25	9.0	31	15.8	78	—
Mes	754.9	2.0	764.5	12	741.5	29	23.0	12.6	7.1	24.8	25	2.4	1	22.4	75	—

Decadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE				Evaporación media en milímetros											
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA		DIAS DE				DIAS DE		Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día												
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados			Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad			
1. ^a	2	1	1	1	2	1	2	1	9	2	2	3	6	1	1	2	2	0	3	2	2	2	2	—	—	1.3
2. ^a	»	1	5	1	3	3	»	2	8	2	2	1	5	4	4	2	2	0	3	2	2	2	2	3.6	6.0	1.3
3. ^a	»	»	1	1	3	5	1	1	9	1	2	0	7	4	4	2	1	5	2	2	2	2	2	8.0	—	1.1
Mes	2	2	7	2	1	8	6	3	226	3	3	4	18	9	9	4	3	7	8	2	2	2	2	11.6	—	1.2

Mauricio Hernández Ponsati.